



**RadioApasionad@s**  
*Experiencias de radio comunitaria en el mundo*  
[www.comunica.org/apasionados/](http://www.comunica.org/apasionados/)

## Capítulo 9

### Radio Soleil Un nuevo amanecer de la libertad de expresión

---

*Joseph George con la asistencia de Isabelle Fortin*

En 1978, Haití sufría todavía bajo la dictadura de Jean Claude Duvalier. La represión era feroz y toda oposición al régimen era rápidamente sofocada. Duvalier, quien había sucedido a su padre como presidente algunos años antes, iba a declararse más tarde presidente vitalicio. La presión internacional había forzado al gobierno a permitir cierta apertura, y unos cuantos periódicos y estaciones de radio estaban tratando de informar sobre la represión.

Al mismo tiempo, la iglesia Católica estaba reexaminando su papel en América Latina. En una conferencia celebrada en Medellín, Colombia, el episcopado expresó la necesidad para la Iglesia de comprometerse con las luchas de los pueblos latinoamericanos y del Caribe y la importancia de los medios de comunicación en el combate contra la represión política.

En este contexto, la Conferencia Episcopal de Haití creó Radio Soleil (Radio Sol) para trabajar junto al pueblo contra la represión y por la promoción de los derechos humanos.

#### RADIO SOLEIL Y LA DICTADURA

La primera confrontación de Radio Soleil con la dictadura ocurrió cuando el gobierno expulsó a periodistas de Radio Haití Inter estación comercial que tomó a menudo posiciones políticas progresistas. Estos periodistas habían comenzado a

transmitir en Creole<sup>1</sup>, noticias desfavorables al régimen de Duvalier, habiendo resultado despedidos el director de la estación, Sr. Jean Dominique, y algunos miembros del equipo. Manifestando nuestra solidaridad con los periodistas, Radio Soleil protestó contra los despidos como otra violación más de los derechos humanos y un nuevo motivo para seguir trabajando hasta terminar con la dictadura. En una época en que la gente sentía que había sufrido una derrota más, Radio Soleil le daba ánimo para no desesperar.

Radio Soleil estaba de nuevo en el primer plano de la resistencia con su papel en la liberación de Gerard Duclerville, activista católico detenido por el gobierno en 1982. Las autoridades negaron que tuvieran detenido a Duclerville. Radio Soleil, sin embargo, persistió en sus informes diarios sobre la detención diciendo cada vez: hoy, día 17 de noviembre, Gerard Duclerville detenido en tal fecha, no ha sido todavía puesto en libertad; hoy, día 18 de noviembre, Gerard Duclerville, detenido en tal fecha, no ha sido todavía puesto en libertad. Eso se mantuvo hasta que se le puso en libertad en febrero de 1983. La campaña para la liberación de Duclerville fue el catalizador de la creación de una red nacional solidaria, primera ocasión en que estudiantes, profesores, sacerdotes y representantes de organizaciones de barrio y campesinos, trabajaron juntos.

La visita papal nos dio aún otra oportunidad para pronunciarnos contra la dictadura. “Algo tiene que cambiar en Haití”, manifestó el Papa Juan Pablo II en la catedral de Puerto Príncipe. Durante los próximos cinco años esta afirmación se convirtió en un tema de Radio Soleil, al tratar nosotros de identificar el “Algo” que tenía que cambiar. Nuestros programas trataban de cuestiones de justicia, y de falta de la misma. Hablamos de los privilegios de la clase terrateniente, tales como el derecho de ir a la escuela. Hablamos de la falta de servicios de salud y los “tontons macoutes”<sup>2</sup>. Cada vez que un funcionario gubernamental pretendía que el régimen era democrático, señalábamos los hechos que contradecían su opinión.

## GARANTI LA LOI

Estas tempranas experiencias revelaban el poder de la radio a aquellos de nosotros en Radio Soleil y al resto del pueblo haitiano, pero no fue hasta 1985, año en el que el Presidente Duvalier anunció que habría un referéndum que permitiría a la gente escoger entre dos formas de dictadura, cuando empezamos a utilizar ese poder hasta el tope. Respondimos ante el referéndum con una serie de sátiras, una de nuestras campañas más eficaces y populares. La transmisión del primero de ellos causó revuelo a través del país y provocó que todo el mundo la sintonizara. Los oyentes pidieron que fuera retransmitida, lo que hicimos, tres veces al día. El programa se llamaba *Garanti la Loi*. (Respétese la ley). El reparto regular incluía dos campesinos (Un hombre y una mujer, unos cuantos jóvenes campesinos y un *griot* (Un anciano de experiencia). Esta gente se reunía diariamente bajo un árbol y discutía sus problemas. El campesino siempre comenzaba diciendo que tenía hambre y que no había podido hallar nada para comer, que había ido al hospital y no había encontrado medicina, y que el dispensario estaba lejos y que ir había

---

<sup>1</sup> Aunque el creole es la lengua cotidiana de los haitianos, la mayoría de las emisoras transmitían en francés, idioma que solo domina una reducida elite. Como resultado de esta política, la mayoría de los haitianos quedaban excluidos de la radio.

<sup>2</sup> Los “tontons macoutes” eran una milicia particular que estableció Duvalier.

tomado tiempo llegar hasta allí. Un día contó cómo había conocido otro campesino en el camino quien le dijo que algo iba a suceder en el país. El primero preguntó:

—¿Qué es lo que está pasando?

Y el Segundo replicó:

—¿No sabe usted nada del referéndum?

El primero no entendió de lo que se trataba:

—¿Y a qué se refiere con eso? ¿Y quién es tonto? —dijo.

Construimos un montón de escenas que ridiculizaban la terminología del referéndum. Al final, el campesino no entendía todavía qué era. Una oportunidad para escoger entre una u otra forma de presidente vitalicio no tenía realmente sentido.

La campesina hacía preguntas sobre la democracia: ¿Vendrá en avión?, preguntaba. Miraba al cielo, pero no veía nada. Entonces miraba al suelo, pero tampoco veía nada. La democracia no se encontraba por ninguna parte en Haití.

Ridiculizábamos la filosofía política del gobierno en su totalidad.

Un día, el *griot* habló acerca de la Constitución, y todo el mundo quedó atónito.

—¿Qué significa la Constitución? ¿Existe tal cosa? ¿No me daba cuenta de que existe la Constitución y de que el nombre del presidente figura mas como presidente vitalicio!

El campesino preguntaba si era normal que el nombre del presidente apareciera en la Constitución. El *griot* respondía que no lo era. Había también entre ellos un forastero *mon blanc* (mi blanco, un término afectuoso para un extranjero blanco), quien describía y explicaba experiencias de otros países, señalando a la gente que la situación política de Haití no era normal.

## LA REACCIÓN DEL ESTADO

Una vez, los Ministros del Interior, Relaciones Exteriores e Información me dijeron: “Director, cada mañana escucho sus cassettes y los encuentro verdaderamente estupendos y muy interesantes. Me gustaría participar. “¿Sería posible que le diera a usted un cassette?”

El ministro nos dio un cassette y nos pidió que fuera incluido en nuestro programa. Más tarde nos reunimos para decidir qué hacer con él. Decidimos comenzar la sátira como de costumbre, con el campesino, quien refirió que en su región no había automóviles, ambulancias, mientras que en Puerto Príncipe había visto varios autos en los patios de los ministerios, equipados con altavoces que metían ruido y hacían propaganda. Era la clase de crítica ingenua pero penetrante que un campesino podía hacer. En ese momento, uno de los jóvenes de la sátira encendió su radio e invitaba a otros a escuchar lo que parecía ser un anuncio gubernamental. Cuando todos escuchaban, tocamos el cassette del gobierno. Los personajes del sketch criticaban entonces la que acababan de oír por radio, señalando las contradicciones. Unos días después de haber transmitido el

programa, las autoridades nos cortaron la electricidad y el teléfono, y nos obstruyeron la señal.

Afortunadamente, nuestros técnicos tuvieron éxito en sacarla a las ondas nuevamente y nos las arreglamos para obtener electricidad de un vecino, prosiguiendo así nuestro trabajo y las transmisiones de *Garanti la Loi* veces por día. Recibimos cientos de cartas del interior, con las opiniones del público acerca del referéndum. Todas estaban en contra. El día del referéndum, transmitimos informes de corresponsales clandestinos situados en distintos centros electorales e identificando sus matrículas, pudieron seguir a autobuses que salían de barrios de trabajadores, cargados de votantes comprados por el gobierno. Estos autobuses iban de colegio electoral a colegio electoral y los pasajeros votaban varias veces. En secreto, tomamos nota de sus relatos:

—Yo voté veinte veces. Voté cien veces.

—¿Por qué votaste por el “sí”?

—No lo decidí yo. Me dieron un voto en el que ya estaba puesto un “sí”.

En otros lugares, hubo gente que bajó de las montañas para votar y descubrió que ya las urnas estaban llenas. Por medio de nuestros corresponsales pudimos consignar los informes de esa gente. Por todo el país, se pagó a quienes votaron, y tenemos prueba de ello:

—Dérélus, dame mi dólar, que ya vote.

Cuando el gobierno se dio cuenta de que todo el mundo sabía que el referéndum era un fraude y que estábamos dando la noticia, nos cerraron la emisora. Estábamos conectados por teléfono a dos otras estaciones, así que por un tiempo, nuestros programas se dan todavía fuera de Puerto Príncipe, pero pronto se dieron cuenta de eso y nos cortaron el teléfono. Indemnes, enviábamos los cassettes diariamente por autobús a las otras estaciones.

El día del referéndum, partidarios nuestros del vecindario nos dijeron que el director de la estación había sido arrestado y golpeado por soldados y que iba a ser deportado el mismo día.<sup>3</sup> Inmediatamente dimos los pasos necesarios para asegurar la intervención de las embajadas y la Iglesia a fin de impedir la expulsión. El mismo día soltaron al director y produjimos una edición especial de *Garanti la loi* en el que el campesino golpeo al mon blanc del mismo modo que los soldados. *Mon blanc* grito y contó la historia de lo que le había pasado ese día, pero en forma cómica. Entonces, el campesino hacia alarde de que, por primera vez en su vida había podido viajar en un autobús con aire acondicionado, que había votado cien veces y que ni siquiera le habían pagado. Dos días más tarde, deportaron al director.

## LA PRESIÓN AUMENTA.

De noviembre de 1985 a diciembre del mismo año, nos visitaron quince funcionarios gubernamentales de alto nivel. Nos dijeron en su última visita: “Ahora

---

<sup>3</sup> En esa época, un sacerdote belga era el director de la estación.

somos dueños de Radio Soleil. Ustedes seguirán nuestras órdenes. Esta batalla, la perderán ustedes, pues nosotros tenemos armas, pero la iglesia no tiene ninguna”.

Cada vez que recibíamos esta clase de visitas, informábamos por las ondas a nuestros oyentes, lo que irritaba a los ministros. El día de la última visita, transmitimos la noticia una vez más. Pero esta vez recibimos llamadas de funcionarios eclesiásticos pidiéndonos que parásemos porque habían sido amenazados por las autoridades. Ya no teníamos el derecho a transmitir noticias, pero seguíamos difundiendo música política, lo que enfadó a las autoridades tanto como lo otro, y nos amenazaron con sacar un decreto que prohibiera la música con mensajes de protesta. El 4 de diciembre se nos apareció el ejército, rompiendo equipos ubicados en la planta transmisora y en la estación, lo que nos forzó a abandonar las ondas.

El mismo día regresé a la estación de un viaje al exterior. Cuando llegué, los soldados me informaron que ahora el ejército era el dueño de la estación y que no podía quedarme. Registraron mi maleta y encontraron algunos periódicos católicos. Les explique que la información era inofensiva, pero me contestaron que procedía del Canadá y de Yugoslavia. “Jean-Claude no tiene relaciones con esos países. Se trata de países comunistas. Queda detenido!”

Más tarde, después de comer, los soldados me dijeron que yo parecía ser un tipo inofensivo y que podía volver a la estación si quería. Pudimos volver a trabajar aunque la estación no emitía. Por cierto tiempo les dimos a los soldados tres comidas al día. Veían la televisión y no se molestaban en vigilar la estación.

En los últimos días de diciembre de 1985, la presión nacional e internacional exigía la reapertura de Radio Soleil. Hubo un periodo de tiempo en que un cantor religioso, John Littleton, se hallaba en Haití en una gira de conciertos. En cada concierto, el locutor agradecía a diferentes estaciones de radio su colaboración en la publicidad dada al concierto. Cada vez que se refería a Radio Soleil, a la que daba las gracias, aunque ya no transmitíamos, el público se levantaba para ovacionar. La última presentación de la gira de Littleton fue en un beneficio en favor de una organización juvenil. Cuando terminó el espectáculo, la gente salió a la calle en una demostración espontánea, demandando la reapertura de la estación.

Después de eso, las cosas cambiaron rápidamente. La situación se puso tan tensa que el gobierno empezó a ejercer presión sobre nosotros para que reabriéramos la estación. Finalmente, el 24 de diciembre, en medio de la noche, nos encontramos en la planta transmisora supervisando a técnicos del gobierno durante la reparación que efectuaron de las averías que habían causado. Volvimos a las ondas de nuevo el 31 de diciembre con el mismo contenido, asegurando a nuestros oyentes que no habíamos cambiado ni cambiaríamos.

#### LOS DÍAS QUE LLEVARON A LOS SUCESOS DEL 7 DE FEBRERO.

Nuestro primer programa al volver a las ondas, fue una transmisión en directo de una misa al aire libre.. Queríamos esperar algún tiempo antes de transmitir otra vez noticieros, pero la presión del público los puso de nuevo en las ondas. Tan pronto como empezamos, el gobierno se puso a hostigarnos una vez más. Había mucha tensión. Por un

lado, recibíamos llamadas telefónicas en que se nos amenazaba con arrojarnos granadas, y por otro lado. Recibíamos también llamadas telefónicas de gente que nos decía que iba a formar brigadas de seguridad para protegernos.

La situación se hacia más difícil. Ya a principios de enero, la represión era muy intensa y la gente se estaba desanimando. Montamos un espectáculo radiofónico llamado *Siete Diócesis en Siete Días*. El presentador del espectáculo viajaba a cada colectividad y hablaba con sus habitantes sobre la situación de Haití. Se hablaba de cuán injusta e inaceptable era y de cómo era contraria a las enseñanzas de Jesucristo. Este programa llevaba tranquilidad y aliento a los hogares. El mensaje fundamental era: “Hola, ¿Cómo estás? Sabemos que has perdido padres, hermanos, hermanas o hijos y que estos son momentos difíciles. Pero hemos venido para decirte que no hay que desesperar, que hay todavía medios para combatir.

Nuestro plan consistía en finalizar el programa con servicios ecuménicos simultáneos por todo el país. Los protestantes visitaban comunidades católicas y viceversa. Se suponía que los servicios terminasen con demostraciones contra el régimen. Sin embargo, el gobierno se sentía tan amenazado que convocó una reunión con los obispos para pedirles que pusieran fin a ese programa, lo que rehusamos, a pesar de la injerencia de los obispos. El séptimo día las demostraciones tuvieron lugar como habíamos planificado. El 31 de enero la estación fue clausurada una vez más por el gobierno. Pero esta vez, la clausura era demasiado tardía.

## ONE! RESPÉ!

Las demostraciones continuaron después del 31 de enero, y una semana después, el 7 de febrero, el Presidente Vitalicio, Jean-Claude Duvalier, abandonó por fin el país, abriéndose nuevas posibilidades para la democracia en Haití.

Había alguna gente que sostenía que la lucha había terminado y que la programación de Radio Soleil debería volverse puramente religiosa, pero el equipo de la estación no estaba de acuerdo. Por el contrario, pensábamos que éste era el momento de estar con el pueblo en el trazado de nuevos planes para nuestra sociedad. Parte de nuestra contribución a ello era la presentación de otro programa. *One! Respé!* (Honor! Respeto!), como continuación de *Garanti la loi*.

El programa fue producido por el mismo equipo y contaba con la misma variedad de personajes tomados de distintos sectores de la sociedad, todos con diferentes experiencias y diferentes niveles de instrucción. Un día se hablaba de salud, otro, de la represión, y así por el estilo durante toda la semana. El programa comenzaba con un tradicional saludo campesino: *One! Respe!*, para dirigirse a las familias que participaban en el proyecto.

Miembros de la comunidad nos enviaban cartas a las que dábamos lectura al comienzo del programa. Estas cartas incluían pensamientos sobre problemas que encontraban las familias de las diversas regiones. También nos pedían que viniéramos y los visitásemos. Así que llevamos el programa a las distintas regiones del país. Siempre fuimos recibidos muy calurosamente, siendo admirables el roce y la familiaridad entre la gente y nosotros. A veces la gente trabajaba como periodistas, grabando en cassettes sus

reportajes, mandándonoslos para que los transmitiésemos por radio. También nos enviaba poemas, canciones y escritos políticos. Se estaba preparando para momentos conflictivos. Hasta se nos mandaba información sobre cuestiones prácticas, tales como hacer conservas de mango. El programa formó parte de un empeño consciente de mostrar el valor del trabajo campesino, tanto social como cultural.

Aunque Duvalier ya se había ido, todavía había mucha represión. Una de las cosas que hicimos para animar a la gente fue organizar un certamen de canciones en el que la invitáramos a que contara acerca de sus problemas. El grupo ganador había escrito una canción contra el creciente contrabando que estaba destruyendo Artibonite (una región irrigada productora de arroz del centro del país). También cantó canciones acerca de una masacre de 600 campesinos en Jean Rabel (pueblo de la región noroeste del país). Estas canciones se cantaban con instrumentos tradicionales.

Uno de nuestros principales temas, adoptado también por varias organizaciones campesinas, fue “¡Organización o Muerte!”. Enseñamos técnicas de organización que no estaban meramente basadas en el saber de expertos, sino también en experiencias exitosas en todo el país. Este programa fue considerado enemigo número uno por varios gobiernos sucesivos: Namphy, Manigat, Avril y el resto. Prosiguió hasta 1989, cuando la presión ejercida por elementos conservadores forzó el despido del equipo productor.

#### NOVIEMBRE DE 1987

Habiéndose marchado Duvalier, el país podía laborar con miras a sus primeras elecciones democráticas. Se convocó una elección para noviembre de 1987, pero hubo finalmente demasiada violencia y tuvo que aplazarse. Pronto se hizo evidente que la transición no sería fácil. La represión continuaba. En un caso, un maestro de un proyecto de alfabetización fue detenido por el ejército. (Hasta el día de hoy no hemos sabido si lo mataron). Hicimos un programa en solidaridad con el maestro, que incluía una sátira en la que su hijo recién nacido preguntaba dónde estaba su papá. El 9 de noviembre hubo una manifestación nacional, y casi 300.000 personas se dieron cita en la capital para decir “no” a los Macoutes, sus asesinatos sin fin y su amordazamiento de Radio Soleil. Se suponía que habría una marcha que comenzaría en la estación y terminaría en una iglesita. El ejército empezó a propagar el rumor de que la multitud había asesinado a alguien en la estación. Cuando la manifestación se preparaba para salir, el ejército empezó a disparar contra la multitud y la estación. Estuvimos tres horas tirados sobre el piso para evitar un balazo, mientras explotaban bombillas eléctricas por encima de nuestras cabezas. Cada vez que la gente refería a la policía que estábamos siendo tiroteados, esta última lo negaba, diciendo que de hecho éramos nosotros quienes estábamos disparando al ejército.

El 28 de noviembre, periodistas y corresponsales extranjeros celebraron una conferencia de prensa en Radio Soleil, denunciando que el ejército no los dejaba viajar al campo para informar sobre las elecciones. La transmitimos en directo. A las 9 de la noche recibíamos llamadas telefónicas anónimas advirtiéndonos que nos fuéramos de la estación porque nos iban a poner una bomba. Nos tomamos nuestro tiempo y terminamos nuestro trabajo. Acabábamos de salir de la estación cuando empezó el tiroteo. Le habían ya pegado fuego al transmisor cuando llegaron tres camiones atacando la estación con

ametralladoras y granadas. Dieciocho personas resultaron heridas y una muerta en el incendio. El día siguiente hicimos el inventario. Habían quemado las viviendas del técnico y del guardia de la estación, así como varios coches. Habían averiado el transmisor de 10 kilovatios, pero afortunadamente solo el exterior se había quemado. En dos días, con solo un transmisor de repuesto de 1 kilovatio, proseguíamos nuestro trabajo, sembrando la confianza en el público con el mismo dinamismo de antes. Se nos dio una impresionante demostración de solidaridad, y en un mes colectamos \$ 90.000 para comprar otro transmisor de 10 kilovatios. El dinero provino de fuentes nacionales e internacionales, y nos llegó tan rápidamente que tuvimos que decir a la gente que parara de enviárnoslo. Había personas que caminaban kilómetros para traernos dos gurdas (la moneda nacional), otros venían con \$ 20. Solamente en Puerto Príncipe conseguimos \$ 20.000. Ese año recibimos el premio Letellier-Moffit, en reconocimiento de nuestra labor en comunicación popular y alternativa y nuestro trabajo en pro de los derechos del hombre con, entre otros, el programa *One! Respé!* Aún esto nos trajo problemas, pues el premio nos fue dado por una organización llamada socialista.

## CONCLUSIÓN

Si el "Sol" triunfó en dejar entrar unos cuantos rayos de libertad, ella se debió a una visión particular de la lucha, que se puede resumir en la simple estrategia que seguimos, en especial en momentos difíciles: protegerse y atacar. Esta estrategia requería que cierta filosofía de la lucha estuviera presente en todos los aspectos de la programación de la estación: noticieros, programas educativos, religiosos y musicales. Todo lo que transmitíamos descansaba en nuestro compromiso de cambio político y social. La participación de los radioyentes constituyó nuestro otro medio de lucha, pues no se trataba solamente del equipo de la estación, que estaba empeñado en producir un cambio, pero también y en particular los oyentes. Por ejemplo, el Sr. Elifet está en Puerto Príncipe y es atacado por los Tontons Macoutes, la Sra. Fidelia es de Carrefour y su madre está en la cárcel. La gente está dominada por el miedo en esos dos pueblos. Pero el Sr. Elifet enciende su radio y oye al Sr. Ekzius denunciando la represión que sufre el pueblo en su zona, Bochan, en el noroeste. En Petit-Goave, Adelaida exige la libertad de su padre. Elifet y Fidelia, que estaban desalentados, oyen esos mensajes y recobran el ánimo. Así se van a la radio para hacer pública su denuncia también.

La militancia del personal de la estación jugó un papel muy útil en ayudar a la gente a superar el miedo. El análisis que hacía la gente de la situación contribuía a la labor de la estación. El público traía sus propias ideas acerca de cómo podrían cambiar sus condiciones de vida. Esta voluntad constante de superar el miedo nos animó para tomar iniciativas de carácter nacional, las que en varias oportunidades consiguieron cambiar actitudes de la gente y del gobierno.

Nuestros mejores espectáculos fueron producidos espontánea y creativamente, y fueron utilizados a fin de burlar la represión, protegernos y proteger al pueblo. Nunca fueron revelados los nombres de quienes prestaban declaración. A menudo se inventaban los personajes de los sociodramas. En Radio Soleil, eran los oyentes quienes tenían el poder efectivo de las ondas. Muchos vinieron a dormir en la estación a fin de proteger la que veían como su propia emisora. Traían comida para el personal, buscaban noticias,

aún las más confidenciales, para dárselas a los periodistas. A su vez, nuestros programas protegían a los radioyentes, ya fuera de forma discreta a directamente.

#### ADVERTENCIA: UN CAMBIO DE DIRECCIÓN

Continuamos nuestra labor, tratando de contribuir a la edificación de la sociedad haitiana hasta 1989, cuando elementos conservadores y ortodoxos de la iglesia consiguieron ganar influencia en la Conferencia Episcopal y ordenaron a la radio que cambiase de rumbo. La mayoría del personal de programación fue despedida.

A partir del golpe de estado del 29 de septiembre de 1991, que derrocó al primer gobierno haitiano elegido democráticamente, Radio Soleil se transformó en instrumento propagandístico de los dictadores, lo que afectó al antiguo equipo, pues, poniéndose como lo hacíamos de parte de los oyentes, no podíamos depender más del apoyo de la estación o de su antes indiscutible preocupación por la verdad. En contraste con el coraje del que había dado prueba anteriormente, la emisora no dejó oír más el sufrimiento y el temor de un pueblo amenazado. Radio Soleil no denunció la agresión, intimidación y eliminación de periodistas y corresponsales, a el amordazamiento de la prensa ni tampoco denunció la represión sistemática de organizaciones campesinas y populares, sino que se mantuvo en silencio, entregando el micrófono a los asesinos que se burlaban de la fe del pueblo en la verdad y la justicia.

Entre nosotros, los miembros del antiguo equipo, compartimos nuestro dolor y esperanzas en varios cambios de programación. Finalmente, entendimos las dos cosas, lo que significa ser radioyente y lo que esperan los oyentes de una radio de liberación.

\* \* \*